
REFORMA UNIVERSITARIA EN CHILE, 1967-1973. PRE-BALANCE HISTÓRICO DE UNA EXPERIENCIA FRUSTRADA

*Aldo Casali Fuentes**
Universidad Diego Portales, Chile

El proceso de la Reforma Universitaria en Chile, desarrollado a fines de la década del sesenta y principios de la del setenta del siglo veinte, fue producto de los convulsionados años de cambio y transformación estructural protagonizados a escala mundial. Tuvo la influencia discursiva de la Reforma Universitaria de Córdoba y su expresividad histórica en el contexto de planteamientos propios de la sociedad post-industrial. El protagonismo principal, de los intentos de cambio estructurales en la educación superior, fue liderado por el «movimiento estudiantil» que se debatía entre seguir las tendencias políticas de la «reforma» o abrazar los caminos más radicales de la «revolución»; protagonismo intenso a pesar de su efímera existencia.

Palabras claves: Reforma universitaria, - Universidad, - reforma, - revolución, - guerra fría, - movimiento estudiantil, - profundización democrática.

THE UNIVERSITY REFORM IN CHILE, 1967-1973. A PREVIOUS HISTORICAL BALANCE OF A FRUSTRATED EXPERIENCE

The University Reform process in Chile carried out at the end of the 1960's and the beginning of the 1970's was the result of the upheavals of years of changes and structural transformations happening worldwide. Its discourse was influenced by the University Reform of Cordoba and its historical expression was set in the context of the post-industrial society. The leading role in the attempts of achieving structural changes in higher education was played by the «students movement», which debated whether to follow the political tendencies of the «reform», or to embrace the more radical beliefs of the «revolution»; an intense leading role in spite of its ephemeral existence.

Keywords: University Reform, - University, - reform, revolution, - cold war, - students movement, - democratic deepening.

* Candidato a Doctor en Historia PUC de Chile; Magíster en Historia PUCV. Académico Facultad de Ciencias Sociales Universidad Diego Portales. E-mail: aldofcasalif@gmail.com

NO ES POSIBLE COMPRENDER EL MUNDO ACTUAL, globalizado, intercomunicado, informatizado, tecnológico e individualista, sin una mirada crítica a nuestro pasado reciente; escudriñando en los procesos sociales más significativos de las últimas cuatro décadas, para reconocer en ellos el aporte histórico de los movimientos juveniles, en sus variadas expresiones socio-políticas y socio-culturales.

Los jóvenes de los años sesenta irrumpen, en el escenario político y socio-cultural, con gran energía y protagonismo en los procesos sociales de su tiempo histórico, entregando un legado (aunque susceptible de ser criticado desde la perspectiva del tiempo) de rebeldía a las jóvenes generaciones siguientes. Los sueños de redención social que convocaron el entusiasmo y las energías juveniles, que capturaron la imaginación de toda una generación, aun palpitan en los que fueron sus protagonistas y resuenan en la memoria colectiva de las nuevas generaciones, que han recibido los ecos difusos de aquel período de la mano del relato de sus padres. Pero estos relatos llegan lejanos, desarropados de la carga histórica que tuvieron y descontextualizados de los factores estructurales que le dieron fisonomía.

El periodo histórico comprendido entre 1967 y 1973 representa, en la historia reciente de la Educación Superior en nuestro país, uno de los más relevantes por los significativos cambios y transformaciones estructurales que se introdujeron en el sistema universitario a escala nacional. En efecto, los procesos vertiginosos, acompañados de una gran movilización estudiantil, en la búsqueda de la modificación de las anquilosadas formas de organización tradicional de las universidades, fueron uno de los procesos que caracterizaron fuertemente la vida nacional por aquellos años.

La denominada Reforma Universitaria, ocurrió en el contexto histórico de la década de los sesenta, que estuvo dominada por la lógica histórica de un mundo polarizado en el que se despliega la Guerra Fría. La desarticulación de los aliados, tras la segunda Guerra Mundial, dio origen a la denominada Cortina de Hierro. El mundo estaba dividido en bloques ideológicos, Capitalismo y Socialismo, generándose entre ellos una carrera armamentista expresada en estructuras estratégicas antagónicas, los poderes políticos e ideológicos se equilibraron precariamente en el mundo generándose la coexistencia pacífica entre las superpotencias.

La Guerra Fría se desarrolló en la periferia de las áreas de influencia, manipulándose la vida de millones de seres humanos del tercer mundo, en función del conflicto global. En este marco histórico, que influía fuertemente en la agenda de la acción ciudadana, surge la protesta social y la crisis de identidad nacional fue en parte producto del conflicto generacional. Los jóvenes rebeldes, de Estados Unidos protestaban contra la Guerra de Vietnam y a fines de la década de los sesenta Europa occidental fue golpeada por una fuerte ola de protestas populares dirigidas por estudiantes contra el militarismo y los valores conservadores de una sociedad tradicional a la que se deseaba cambiar, rechazando el crecimiento del consumismo y los estilos de vida pacatos e hipócritas. Mientras, en los países de América Latina y África, se expresaban con gran fuerza los movimientos de Liberación Nacional, que a su vez influyen fuertemente en los movimientos y partidos políticos pro cambios en todo el continente»¹.

Toda esta situación global incide en la historia cotidiana de los habitantes del mundo y de Chile en específico, particularmente en los jóvenes que expresan su rebeldía a través de la música rupturista del rock, los movimientos políticos radicalizados y los movimientos contra-cultura, expresados en Chile por SILO, el MAPU, el MIR, el Movimiento de la Nueva Canción Chilena y el Movimiento Estudiantil que impulsa la Reforma Universitaria².

La Reforma Universitaria ocurrió en una época de importantes cambios en la sociedad y la política chilena. Ni aquella ni estos pudieron alcanzar plenamente sus resultados porque el intenso conflicto político y social que dominó la política chilena durante el gobierno de la Unidad Popular (1970-1973) concluyó en el desplome de la democracia. La crisis y caída de la democracia y la consiguiente instauración autoritaria abortaron la experiencia reformista, como también ocurrió con otras transformaciones estructurales³.

Como experiencia de cambio social la Reforma Universitaria se caracterizó por fuertes conflictos y tensiones, sin embargo, ellos se regularon institucionalmente de acuerdo a canales de deliberación y de decisión acordadas por las respectivas comunidades universitarias. En ciertos momentos del movimiento se llegó a excesiva politización, pero el proceso no se agotó ni restringió a aquel aspecto más propiamente contingente. La Reforma fue, al decir de sus protagonistas y posteriores analistas, un proceso complejo y dinámico, con aspectos positivos y otros negativos, propios de cualquier proceso que persigue llevar adelante transformaciones estructurales de la sociedad. La Reforma consiguió grandes logros, aunque tuvo defectos y debilidades⁴.

¹ ROJAS WAINER, ALEJANDRO. *El movimiento estudiantil, la reforma y la universidad en Chile, 1968-1973: de la explosión de la esperanza a la pesadilla*. en Realidad Universitaria 1968-1988. N° 5, año 1988 (Revista del centro de Estudios de la Realidad Contemporánea), pgs. 58 y sgts..

² *Idem*.

³ HUNEUS, CARLOS. *La Reforma Universitaria: Veinte años después*. Ed. CPU, Santiago, 1988, p. 10

⁴ *Idem*, p.11.

Es errado analizar la experiencia de la Reforma con una visión meramente optimista, así como sostener que ella sólo produjo una notable y convulsionada experiencia histórica plagada de defectos y fallas. Es necesaria la generosidad de admitir sus logros y al menos «la buena fe de sus protagonistas»⁵.

Al inicio del Gobierno de Eduardo Frei Montalva, había en Chile un total de ocho Universidades, de las cuales destacaba por ser la mayor a escala nacional la Universidad de Chile, sin embargo, varias tenían además de Santiago sedes regionales. En cuanto a su estructura el sistema universitario chileno seguía la inercia de los cánones profesionalizantes, establecidos en la antigua legislación universitaria que databa de 1879. Por ello, las universidades fungían como centros de docencia y difusión, más que como espacios de investigación y creación de conocimiento. El profesorado solía cumplir funciones de jornada parcial pues, mayoritariamente, se trataba de profesionales de éxito que repartían su tiempo entre las aulas y sus despachos privados, administrando la buena marcha de sus profesiones liberales, dedicándose a la cátedra como una actividad complementaria. Esta situación, provocaba un estancamiento en los planteles universitarios y restaba energías para que ellos se convirtieran en auténticos centros de producción de conocimiento.

En la Universidad de Concepción, hacia el año 1959, se realizaron comprometidos esfuerzos para terminar con esta cuestionable situación universitaria. El avance se produjo gracias a convenios de cooperación que, dicha universidad, suscribió con la UNESCO y la Fundación Ford. También, en la Universidad de Chile, hubo intentos por abordar el problema, pero el ímpetu modernizador chocó con una estructura universitaria caótica y de dimensiones difíciles de administrar de manera estructurada y coherente.

Lo sustantivo de constatar aquí es que, comenzando el Gobierno de Frei Montalva, el sistema de Educación Superior, en general, se presentaba desordenado y ajeno a los problemas del país, en una práctica notoriamente auto referente. No obstante, la calidad aislada de ciertos profesores, incluso de algunas unidades académicas, el problema de la inadecuación en la relación de la Universidad con la sociedad se hacía sentir fuertemente. Sin embargo, de acuerdo a la dinámica de los cambios de la época, no pasaría mucho tiempo para que aquella realidad mutara dramáticamente⁶.

A comienzos del gobierno de Eduardo Frei Montalva, ungido por un respaldo ciudadano notable, el conflicto impuesto a escala mundial era la antinomia socialismo versus capitalismo, y dentro de aquel contexto de conflicto bipolar en Chile las inercias de la historia se dirigían hacia los procesos de profundización democrática y en esa dinámica se imponía la pugna Reforma o Revolución. Representando, en aquel periodo, las opciones de reforma el partido Demócrata Cristiano, y las opciones de revolución el conjunto de la Izquierda

⁵ *Idem.*

⁶ AYLWIN, MARIANA y otros. *Chile en el siglo XX*. Ed. Planeta, Santiago, 1992, pp. 256-257.

chilena que crecientemente adheriría a los postulados de la Revolución Cubana, a pesar de la rica tradición izquierdista en la historia de Chile⁷.

El inicio de los procesos de cambio en la universidad tiene, por lo tanto, un correlato con las corrientes predominantes de la historia en esos años. Por ello, las causas dinámicas del proceso de Reforma Universitaria se manifiestan, en su origen, en el contexto histórico de motivación o inercia de la sociedad hacia los cambios estructurales, expresados en el movimiento democratizador de toda la sociedad y en el apoyo del gobierno del Presidente Eduardo Frei Montalva en favor de dichos procesos; se suma a ello el conjunto de factores internos de las universidades en su ámbito específico⁸.

La Reforma Universitaria, como concepto, ya había sido instalado en el imaginario social latinoamericano por la Reforma de la Universidad de Córdoba de 1918. Uno de los planteamientos más novedosos de aquel movimiento fue el concerniente a la soberanía universitaria.

Los estudiantes de Córdoba, plantearon que correspondía a los estudiantes, junto a los académicos, la generación de autoridades; esto sirvió de fundamento a la tesis del gobierno, que sería recogida por los estudiantes chilenos de los años sesenta⁹.

La democratización de la universidad abarcaba, en la propuesta de Córdoba, no sólo el sistema de generación de la autoridad, sino los criterios de acceso de los alumnos al sistema de educación superior. Se planteó que, la «universidad» tenía que abrir sus puertas a todos los egresados de la educación media, sin establecer discriminaciones o criterios restrictivos. "El llamado latinoamericano de los jóvenes cordobeses no cayó en el vacío: fue recogido por dirigentes estudiantiles que quisieron reformar la universidad en países tales como Perú, Chile Y México. Desde 1918, por tanto, la reforma universitaria es un fenómeno que reconoce en Córdoba su nacimiento y los movimientos estudiantiles tienen presentes los planteamientos cordobeses»¹⁰.

Junto con la inspiración e impulso de la Reforma Universitaria de Córdoba, la Reforma Universitaria en Chile contó con una fuerte tendencia dominante en la historia, que estaba ocurriendo en todo el mundo, de la mano de los movimientos estudiantiles de los años sesenta. En efecto, desde el punto de vista histórico, los movimientos estudiantiles de la década en análisis estuvieron inspirados en una serie de propuestas de cambio que se expresaban desde distintas vertientes de pensamiento y acción. El paso, en la Guerra Fría, a la «distensión» o «Coexistencia Pacífica» entre las superpotencias que comprendían la URSS y EEUU; El Concilio Vaticano II, impulsado desde la jerarquía máxima de la Iglesia Católica en la iniciativa del Papa Juan XXIII, pero concluido por el Papá Pablo VI; La Guerra de Vietnam;

⁷ CORREA, SOFÍA y otros. *Historia del siglo XX chileno*. Ed. Sudamericana, Santiago, 2001, p. 254.

⁸ Hunneus, *op. cit.* p. 12.

⁹ *Idem*, p. 13.

¹⁰ *Ibidem*, p. 14.

los lamentables asesinatos de John Kennedy y Robert Kennedy; el también homicidio de Martín Luther King; la Invasión de la URSS a Checoslovaquia, terminando con el grito libertario de a Primavera de Praga; el Mayo del 68 francés, donde los estudiantes de la Universidad de París pusieron en jaque al Gobierno De Gaulle; al mismo tiempo que en América Latina, particularmente en México se desata la masacre de estudiantes en la plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco; mientras que bajo el alero influyente de la Revolución Cubana, se desarrollan movimientos de liberación o revolucionarios¹¹.

Desde el punto de vista ideológico hubo una amplia acogida a posturas radicalizadas de izquierda, incluyendo diversas vertientes marxistas, renovadoras como la Escuela de Frankfurt de Adorno y Marcuse, y ortodoxas como el marxismo «científico» del filósofo Althusser. Y el cuestionamiento general de los círculos académicos y activistas de izquierda a la sociedad moderna y sus efectos. «Esta importancia radicaba en los cambios experimentados en la estructura productiva, que descansaban en gran medida en el rol determinante de la investigación científica y tecnológica y en el papel protagónico de los científicos, profesionales e intelectuales, que constituían la nueva elite del poder, desplazando a los intelectuales tradicionales y a los dirigentes sindicales. Todos estos cambios llevaron a que se hablara de una nueva sociedad, la sociedad post industrial»¹².

La universidad, en todo el mundo occidental, vive un proceso de paulatina masificación como subproducto de los fenómenos históricos de la sociedad moderna «post industrial», el aumento de la matrícula universitaria y la expansión de la investigación científica implicarían fuertes transformaciones de las casa de estudios superiores. Se planteaba que la crisis de la universidad era una caja de resonancia de la crisis de la sociedad.

El movimiento estudiantil en el mundo entero tuvo una corta, aunque intensa vida. En México, fue detenido mediante una brutal represión por una autoridad que temió que el país estuviera demasiado convulsionado al inicio de los Juegos Olímpicos de Ciudad de México de 1968. En Francia, los estudiantes fracasaron en su ímpetu revolucionario al no concretarse la alianza estratégica con los trabajadores, quienes siguiendo formas de lucha izquierdista más convencionales no concretaron vínculos permanentes con los estudiantes, pues estos eran, al decir de aquellos, demasiado idealistas y ajenos a la dimensión práctica de la lucha política. Además, los estudiantes parisinos se inspiraban más en visiones anarquistas, que en Marx y Lenin, como lo hacían los obreros comunistas franceses. En Alemania Federal, el movimiento estudiantil fue desbordado por la extrema izquierda, a la vez que chocó con los partidos políticos tradicionales¹³.

La característica esencial y común de todos los movimientos estudiantiles, que en los efervescentes años sesenta surgieron para reivindicar las causas que los aglutinaban, es

¹¹ España, Sergio. «Veinte años y un movimiento (1968-1988)» en Revista de Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea, pgs. 12 y sgts.

¹² Huneus, *op. cit.* p. 17.

¹³ *Ibidem*, p. 21.

su transitoriedad, esto es su efímera duración, como protagonistas de los acontecimientos centrales de la historia.

Este carácter de transitoriedad, propio de los movimientos estudiantiles pro reforma, se debería (advierte Hunneus siguiendo a Richard Rose evaluando las tesis de Touraine), a que los estudiantes para que puedan ser protagonistas destacados, deben lograr el apoyo de los trabajadores; solos no llegan a un destino relevante.

La necesidad de aliados sociales exige que las demandas estudiantiles tengan algún grado de aceptación en los sindicatos para que sus afiliados se motiven a actuar; como los estudiantes desean cambiar la sociedad y actúan en un medio político complejo y diferenciado, en el cual los partidos políticos juegan un rol decisivo, el movimiento estudiantil debe vincularse no sólo con los sindicatos, sino con los partidos. Esto último es esencial, pues dado el carácter estatal de los sistemas universitarios contra los que se reclama (particularmente en la experiencia europea), cualquier política de reforma exige el apoyo –o al menos el patrocinio– del gobierno central y, seguidamente, recibir la aprobación del Parlamento, pues las reivindicaciones terminan traducándose en decisiones públicas que se institucionalizan en leyes¹⁴.

La experiencia de los movimientos estudiantiles en la América Latina de los años sesenta también fue de ruptura y enfrentamiento con los partidos. Si en un comienzo, el liderazgo estudiantil estuvo en jóvenes de los partidos políticos existentes, luego fue asumido por movimientos de ultra izquierda que radicalizaron la demanda estudiantil y asumieron una política de violencia y lucha guerrillera que llevó a enfrentamientos con los ejércitos, los cuales terminaron con la muerte de numerosas generaciones de líderes estudiantiles. El gran prestigio de la Revolución Cubana en la izquierda, en un momento en que Fidel Castro sostenía una política de independencia ante la Unión Soviética, particularmente enfatizado por Ernesto «Che» Guevara, tuvo un gran impacto en los jóvenes latinoamericanos, que vieron en el «camino», seguido por los cubanos, la vía adecuada para hacer la revolución, esto es el camino guerrillero¹⁵.

La Revolución Cubana fue un aliciente y modelo de revolución posible, para todos los jóvenes rebeldes de los años sesenta que querían desatar una lucha frontal contra la sociedad burguesa. En efecto, esa inspiración fue un sello para los jóvenes de aquella época, y por cierto para los estudiantes también. Es así como, en Chile y en los jóvenes estudiantes reformistas, el ímpetu revolucionario iluminado por los revolucionarios cubanos, con el «Che» a la cabeza, fueron una fuente de inspiración e incluso de matriz teórico-práctica a

¹⁴ RICHARD ROSE, «Law as a Resource of Public Policy», Parliamentary Affairs Vol. 39:3, 1986, pp. 297-314; citado por HUNNEUS, CARLOS. *La Reforma Universitaria: Veinte años después*. Ed. CPU, Santiago, 1988, p. 24.

¹⁵ *Ibidem*, p. 26.

la que ceñirse, a pesar de sus desadecuaciones a la realidad chilena, para llevar adelante los sueños de redención social que se buscaban¹⁶.

Dentro del conjunto de características de la reforma universitaria en Chile, destaca el activo protagonismo del movimiento estudiantil. La dinámica de la reforma se desarrolló –se ha sostenido fundamentalmente por las aproximaciones testimoniales al proceso– primeramente en los estudiantes y luego fue asumida por los académicos (aunque en la profundización del estudio de la Reforma en la Universidad de Chile podemos controvertir dicho aserto). El impulso original estuvo marcado por un diagnóstico crítico de los estudiantes, sobre la realidad universitaria de aquel entonces, desde ese diagnóstico se impulsó un intento de materializar los objetivos de la reforma universitaria y hacerla concordante con las demandas de cambio social que el movimiento estudiantil encarnaba.

Podemos sostener que, en la generalidad de los casos, la Reforma Universitaria en Chile es el proyecto de transformación de las tradicionales estructuras de administración y docencia de los planteles universitarios, impulsada por el movimiento estudiantil rebelde, al que se sumó el conjunto de la comunidad universitaria progresista, en los años 1967 y siguientes, con el fin de materializar cambios en el interior de los establecimientos universitarios, que tendieran a contactar a la «universidad» con la «sociedad», poniéndola a su servicio. Por ello, la «reforma universitaria» constituye una verdadera épica que encarna los sueños de redención social de toda una generación.

Pese a la romántica definición expresada, debemos recalcar el carácter "transitorio" del impulso y liderazgo estudiantil en el proceso. Efectivamente, a poco andar, y tras los primeros golpes de imagen de los estudiantes, (por ejemplo, los que estaban movilizados en la Pontificia Universidad Católica de Santiago, que incluso llegaron a cuestionar la credibilidad de las posturas tradicionalistas representadas por su órgano oficial de difusión, el diario el Mercurio, escribiendo en un cartel con vista a la Alameda, que desde la Casa central de dicha Universidad declaraba «Chilenos: El Mercurio miente»), el proceso fue evolucionando naturalmente hacia un derrotero de canales de creciente institucionalización universitaria, desarrollándose una reforma razonada, paulatina y concordada, con las respectivas comunidades académicas y más aun con las autoridades representantes del Gobierno que, respetando la autonomía universitaria, desplegaron sus buenos oficios, dirigiéndolos para orientar el curso de los cambios y la reinstitucionalización de las soluciones, dando espacio para las transformaciones necesarias que el movimiento legítimamente demandaba.

La Reforma Universitaria en Chile, puede ser descompuesta en tres niveles de análisis. En efecto, en primer lugar se presenta el nivel de los actores y protagonistas, que son quienes dan impulso y vida al movimiento pro cambios que la reforma constituye; en segundo lugar se puede enfocar el carácter específico institucional que en las diferentes casas de estudio

¹⁶ HOPENHAYN, MARTÍN. Ni apocalípticos ni integrados. Aventuras de la modernidad en América Latina. Ed Fondo de Cultura Económica, Santiago, 1994, p. s. 84 y sgts.

la reforma universitaria adquiere; y en tercer lugar se puede ver la vinculación del proceso de reforma con las políticas públicas en educación impulsadas por los gobiernos contemporáneos al proceso y aquilatar la coherencia, reciprocidad, convergencia o divergencia de la reforma universitaria con el marco histórico general de las políticas educacionales impulsadas por dichos gobiernos.

La «reforma universitaria», efectivamente, puede ser analizada en varios aspectos, pero lo que nos interesa acá es desarrollar un enfoque comprensivo general de sus propósitos u objetivos, a más de cuarenta años de su inicio, y visualizar cómo éstos se articularon con las Políticas Públicas y directrices generales de las visiones sobre educación que sustentaron, por su parte, tanto los gobiernos de Frei Montalva, como de Salvador Allende.

Consistente con el enfoque elegido, es necesario verificar los objetivos generales que pueden reconocerse en el proceso de reforma en Chile. Para ello, es fundamental concentrar nuestra mirada sobre el marco ideológico en el que la reforma universitaria descansó.

Las orientaciones de la reforma universitaria, que se discutieron y reconocieron como válidas para la Pontificia Universidad Católica de Chile, fungen como un marco de objetivos generales para todo el proceso de reforma a escala nacional, salvando las diferencias institucionales y sus especificidades, el marco que exponemos es suficientemente general para darnos clara pauta de los objetivos del proceso.

Se sostuvo que las «líneas de inspiración principales de la acción reformista y su expresión en un modelo coherente de la Nueva Universidad» estarían expresadas en orientaciones, elaboradas durante los primeros meses del periodo de reforma, y llegaron a constituir el marco ideológico permanente del proyecto reformista. Las elaboraciones sobre la visión de la Nueva Universidad se expresan en los siguientes apartados, (Tomados, por Brunner y Flisfisch de las visiones del Vicerrector Académico de dicha Universidad don Ernani Fiori):

1. La Universidad fue definida, primero, como una autonomía social. Es decir, la Universidad es independiente y su gestión se halla encomendada a quienes trabajan en ella. Por este concepto la Universidad era definida como una comunidad de trabajo¹⁷.

2. Se establecía, además, una forma específica de relación de la Universidad con la comunidad nacional, donde se destacaba el intento de vincular la labor intelectual con la formación de una cultura nacional popular¹⁸.

3. Con relación a la llamada comunidad de trabajo, la Universidad era vista como una institución democrática, de allí que las autoridades debían ser elegidas en todos los niveles. A los órganos colegiados les correspondía la

¹⁷ BRUNNER, JOSÉ JOAQUÍN y ÁNGEL FLISFISCH. *Los intelectuales y las instituciones de la cultura*. Ed. FLACSO, Santiago, 1983, p. 224.

¹⁸ *Idem*, p. 225.

*dictación de las políticas universitarias, y a las autoridades unipersonales su ejecución. Para que la Universidad pudiera constituirse democráticamente, ella debía ser, además, una comunidad abierta y estar al servicio de un interés nacional popular*¹⁹.

*4. Respecto a sus funciones propias la Universidad, siguiendo los postulados de la ideología reformista, debía tener un papel igualmente decisivo en los planos de la investigación, la enseñanza y las comunicaciones universitarias*²⁰.

a) La investigación estaba relacionada a la voluntad de saber, la necesidad de profundizar y renovar los conocimientos y descubrir la realidad del país en sus múltiples aspectos. Se afirmaba la estrecha conexión entre la investigación y el desarrollo nacional autónomo, poniéndose énfasis en a perspectiva emancipatoria del saber.

b) La educación debía estar fundada sobre el desarrollo de las ciencias y en acuerdo con los propios ideales reformistas.

c) Se otorgaba un papel principal a la comunicación universitaria, definida en cuatro dimensiones:

1) La Universidad, en cuanto autonomía social específica, debía representar y promover ante la comunidad nacional y el Estado «el conjunto de intereses y valores propios», que son de carácter cultural, humanista y democrático;

2) la Universidad debía participar de la planificación del desarrollo nacional, aportando sus capacidades de investigación y colaborando en la búsqueda de soluciones para los problemas del país;

3) la Universidad debía contribuir a conformar la conciencia crítica necesaria para el desarrollo independiente del país;

4) se pretendía que la Universidad fuese centro activo de la vida cultural de la nación, sobre todo, un lugar de expresión de las vivencias culturales del pueblo para ponerlas en estrecho contacto con la cultura universitaria, realizando un diálogo entre la «alta cultura» con la «cultura popular»²¹.

¹⁹ *Ibidem*, BRUNNER y FLISFISCH, p. 226.

²⁰ *Idem*, p. 227.

²¹ *Ibidem*, p. 227 y 228.

5. *En cuanto a lo específicamente pedagógico, las posturas reformistas postularon la necesidad de que la Universidad se transforme en un centro de educación permanente, haciendo posible un aprendizaje ligado estrechamente a la realidad social. Por ello su forma debe ser altamente flexible en los programas curriculares, y debe hacer posible el análisis metódico de la relación entre los saberes profesionales con su función en la sociedad*²².

6. *Se postula, además, la necesidad de establecer un Sistema Nacional de Universidades, que debía hacer posible la colaboración y coordinación planificada de las distintas instituciones de enseñanza superior, para un mejor aprovechamiento de sus recursos, posibilitando un más efectivo rendimiento de sus funciones*²³.

Cada institución universitaria en Chile, como es dable suponer, tuvo en la proyección de los objetivos antes expuestos sus propios derroteros institucionales de implementación y desarrollo. Justificados dichos procesos internos en el marco de sus propios antecedentes específicos²⁴.

A modo ejemplar, expondremos someramente algunas consideraciones, en los casos de los Procesos de Reforma en Universidad Católica de Valparaíso y la Universidad de Chile:

Es así como, en lo general, la Universidad Católica de Valparaíso, primera institución en Chile en la que se da inicio al proceso de Reforma Universitaria, específicamente en la Facultad de Arquitectura y el Instituto de Ciencias Sociales y Desarrollo, el 15 de junio de 1967; se presentaron las siguientes características globales:

*A. Accionar coherente del proceso al interior de la Universidad, gracias al tamaño relativamente mediano de la Universidad, que inició el proceso con 3.600 estudiantes y lo culminó con 7.500*²⁵.

B. La Reforma en su implementación práctica, logra llevar a efecto la articulación e institucionalización de la Carrera Académica, dictándose el Estatuto

²² *Ibidem*, p. 228.

²³ *Idem*, p. 229.

²⁴ Ver exposición y análisis completo de los casos de la Universidad de Chile, Universidad Técnica del Estado, Universidad Católica de Santiago, Universidad Católica de Valparaíso y Universidad de Concepción en Cifuentes Seves, Luis (Editor). *La Reforma Universitaria en Chile: 1967-1973*. Editorial Universidad de Santiago, Santiago, 1997. Adicionalmente, para el caso específico de la Universidad Católica de Valparaíso, revisar: Allard, Raúl. 35 Años después. *Visión retrospectiva de la Reforma 1967-1973 en la Universidad Católica de Valparaíso*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, Valparaíso, 2003.

²⁵ ALLARD, RAÚL. «La Reforma de la Universidad Católica de Valparaíso» en CIFUENTES SEVES, LUIS (Editor). *La Reforma Universitaria en Chile: 1967-1973*. Editorial Universidad de Santiago, Santiago, 1997, pgs. 113 y sgts

*del Personal Académico en 1971, aumentándose la planta de profesores con jornada completa*²⁶.

*C. Establecimiento de un modelo de Universidad pluralista y de carácter comunitario, cuya expresión institucional estaba en las autoridades (colegiadas o unipersonales) del Claustro Pleno, Senado Académico y Rectoría, que actuaron en defensa de los intereses de la Universidad en los períodos de mayor radicalización del conflicto político en Chile, y mantuvo su autonomía y libertad para sustentar posiciones frente a la realidad nacional*²⁷.

*D. Por su carácter de Universidad Católica se crea el Instituto de Teología (actual Instituto de Ciencias Religiosas) que tuvo como objetivo dar espacio a la mirada desde la religión en el quehacer científico e intelectual de la Universidad*²⁸.

*E. Destaca como característica propia de la Universidad, a modo ejemplar la experiencia de la creación de los Institutos de Ciencias Básicas, Filosofía, Historia y Matemáticas en los que los más destacados cultores y académicos con mayor trayectoria, representantes de los respectivos saberes; impusieron a la comunidad universitaria, a través de actos académicos públicos, de la mejor manera de organizar dichas unidades*²⁹.

Todo lo anterior, así como la experiencia de la reforma en la Universidad Católica de Valparaíso, fue posible gracias a que era una época de recursos financieros importantes para la Educación Superior, la que estaba constituida sólo por ocho universidades, que eran prácticamente gratuitas con «un especial grado de presencia social»³⁰.

Por otra parte, la experiencia de la Reforma Universitaria en la Universidad de Chile, por ser la principal Universidad Pública (antes y ahora) adquiere particular importancia. En la Casa de Bello, desde 1967, el Consejo Universitario estudiaba las modificaciones del Estatuto Orgánico de la corporación, establecido por Decreto N° 280 vigente desde 1931, cuando el movimiento de Reforma se expresó en la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH), movimiento que fue apoyado por los docentes que no tenían participación en los claustros de la Universidad³¹.

²⁶ *Idem.*

²⁷ *Ibidem*, pgs. 113 y sgts.

²⁸ *Idem.*

²⁹ *Idem.*

³⁰ *Ibidem*, pgs. 113 y sgts.

³¹ JADRESIC, ALFREDO. «La Reforma en la Universidad de Chile con especial énfasis en la Facultad de Medicina» en CIFUENTES SEVES, LUIS (Editor). *La Reforma Universitaria en Chile: 1967-1973*. Editorial Universidad de Santiago, Santiago, 1997, pgs. 46 y sgts.

Los planteamientos fundamentales de la Reforma fueron, por consenso, la implementación de una Universidad democrática, pluralista, autónoma, crítica y creadora. Planteamientos que resguardaban el carácter nacional de la Universidad de Chile y su organización por sedes regionales. Las autoridades administrativas serían generadas por elecciones. Grupos colegiados, representando a los tres estamentos de la comunidad universitaria –académicos, alumnos y funcionarios–, definirían la política universitaria que deberían cumplir las autoridades unipersonales³².

Los estudiantes participarían en una ponderación en su representación del 25%, y la del personal no académico se estableció, finalmente, en un 10%. Se instaura así, en la Universidad de Chile la experiencia fáctica del co-gobierno.

Se estableció además, que «la Nueva Universidad debería estar estructurada en razón del cocimiento y la cultura y no de las profesiones». «La unidad básica debía ser el Departamento, unidad natural de investigación, docencia y extensión en un campo determinado del saber, que garantizaría la autonomía de la labor académica, introduciendo independencia entre la organización académica y la estructura administrativa o de poder. Se deseaba abolir la cátedra tradicional que concentraba jerárquicamente en una misma persona la máxima autoridad académica y administrativa»³³.

La Universidad debía proporcionar a los académicos, derecho a la experiencia, la libertad de pensamiento y expresión, fuera de toda censura política e ideológica, derecho a realizar su propio proyecto de conocimiento y ciencia, y la libre participación en la enseñanza fuera de los programas. Además, «la formación de profesionales debería ser realizada en íntima consonancia con las necesidades del medio social en que la Universidad existe y con visión de los requerimientos futuros y de cambio»³⁴.

La Universidad se fue impregnando del espíritu de la Reforma, no sin apoyo de las autoridades políticas de la época. Es así como el Gobierno de Eduardo Frei Montalva, extendió la mano de su autoridad, a través del Ministerio de Educación, para respaldar los planteamientos reformistas y su conveniente desarrollo en el marco de la mejor institucionalización posible³⁵.

El proceso de Reforma Universitaria en la Universidad de Chile llega a su término con la elección de autoridades unipersonales y cuerpos colegiados en todos los organismos que habían aprobado el Plebiscito como forma de decisión sobre estos asuntos. Así, en septiembre de 1972 se efectuó la elección y las nuevas autoridades ocuparon sus cargos en noviembre³⁶.

³² *Idem*, p. 46 y sgts.

³³ *Ibidem*, p. 46.

³⁴ *Idem*.

³⁵ *Op. Cit.*, Huneeus, p. 12.

³⁶ *Op. Cit.*, Jadresic, p. 46 y sgts.

Si miramos el periodo desde la perspectiva de los procesos político-institucionales, el marco contextual de nuestra historia reciente nos permite comprender, meridianamente, el fracaso final de la «reforma universitaria».

El año 1964 marcó un cambio de dirección en la historia reciente de Chile. En ese año Eduardo Frei Montalva, líder del partido Demócrata Cristiano, fue elegido Presidente de la República con una alta mayoría. La victoria electoral de Frei tuvo su base en la promesa de la «Revolución en Libertad», que fue el fundamento del discurso electoral del candidato. Al mismo tiempo que atrajo a un gran porcentaje del electorado nacional, el programa político, social y educacional de Frei Montalva cumplió también con los requisitos del programa norteamericano de la «Alianza para el Progreso». Este programa fue pensado para promover el desarrollo económico y al mismo tiempo servir de modelo para cambios socioeconómicos similares en otros países latinoamericanos, presentando así una alternativa a la Revolución Cubana³⁷.

La Revolución en Libertad, fue en sí un programa popular, pensado para ganar el apoyo de todos los sectores de la sociedad chilena, dirigido por una visión católica (social cristiana) de clase media, quienes recibieron su inspiración ideológica de dos fuentes: la filosofía humanista de católicos modernos y progresistas, especialmente Jacques Maritain, Emanuel Mounier y Giorgio La Pira, y segundo, de las teorías contemporáneas del desarrollo económico, particularmente de las que emergieron de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL). El objetivo fundamental de la ideología democristiana fue crear, a través de la participación y cooperación de todos los ciudadanos, una sociedad orgánica y comunitaria, sobre la cual se construyera la justicia social y el desarrollo económico. El programa del presidente Frei presentó una propuesta de solución alternativa no comunista a la cuestión del desarrollo³⁸.

El programa de Frei incluyó la implementación de la Reforma Agraria, que implicaba la redistribución de la tierra, la promoción social del campesinado a través de su participación ciudadana en organizaciones campesinas como cooperativas y sindicatos. Además, Frei Montalva se comprometió a llevar a cabo la Nacionalización de las compañías mineras que se encontraban en manos de consorcios extranjeros. El gobierno logró implementar la Chilenización de la gran minería, lo que implicaba que el Estado chileno adquiriría la propiedad del 51% de las acciones de dichas compañías, con lo que se abría una puerta para el ingreso al patrimonio del Estado de un gran caudal de recursos susceptibles de ser distribuidos en las tareas de promoción y desarrollo social, a través de la focalización del gasto en áreas tan sensibles como la educación. Adicionalmente, las reformas sociales fueron diseñadas

³⁷ *Op. Cit*, Correa y otros, pp. 253 a 274

³⁸ CALVO, CARLOS, et al, «Chile: Comprehensive Liberal Reform», in SIMONS, J. Ed. *Better Schools. International Lessons for Reform*, Praeger, New York, 1983, p. 123; citado por AEDO RICHMOND, RUTH. *La Educación Privada en Chile: Un estudio histórico analítico desde el periodo colonial hasta 1990*. RIL editores, Santiago, 2000, p. 158.

para mejorar el estándar de vida educacional y de salud. A través de éstos recursos y reformas el gobierno de la Democracia Cristiana «...fue presentado como un partido moderno y progresista en su reforma económica; como humanista y radical en su reforma social, pero también anticomunista y nacionalista»³⁹:

A fines de los años 60, se hizo evidente que el programa político de la Democracia Cristiana no podría concretarse sin el apoyo mayoritario de la población. En la práctica, las contingencias de la implementación de la Revolución en Libertad, contribuyeron a la polarización y al quiebre político del propio partido gobernante. El programa reformista, de Eduardo Frei Montalva, fue incapaz de resolver los problemas enraizados en el país, por otra parte las esperanzas de la gente se habían incrementado exponencialmente, desatando una verdadera «revolución de expectativas». Para fines de los años sesenta, las fuerzas políticas de izquierda lograron formar una coalición de partidos, dando origen a la Unidad Popular (UP), la que prometió el cumplimiento radical de las reformas iniciadas en el segundo lustro la década de los 60.

La valoración negativa, y la tipificación despectiva de «reformista», con que la izquierda motejó al gobierno de la DC, es cuestionada más tarde por los propios protagonistas de la época, que tuvieron activa participación en las trincheras partidistas de la izquierda, y que en una mirada autocrítica hacen justicia histórica al período de gobierno demócratacristiano:

«El gobierno demócratacristiano de Eduardo Frei Montalva (1964-1970) tenía características que entonces no valoramos suficientemente y que, vistas con el prisma de la situación de autoritarismo extremo que se abre con el gobierno militar en 1973, se presentan como aspiraciones doradas para la gente que lucha por la democracia en las condiciones del Chile actual (década de los 80). Al gobierno de Frei, lo encontrábamos más bien un régimen tímidamente reformista, de modernización capitalista, pro norteamericano y definitivamente no a la altura de las urgencias y de lo que percibíamos como posibilidades y necesidades de América Latina. Nuestro norte era la Revolución Cubana»⁴⁰.

El fracaso de las reformas de Frei Montalva empujó también a las fuerzas políticas de la derecha a reagruparse, en una alianza que se presentó con la candidatura de Jorge Alessandri a las elecciones presidenciales de 1970, consiguiendo una representatividad significativa, casi equivalente a la del candidato triunfador Salvador Allende, ratificado más tarde por el Congreso Pleno, siguiendo las normas establecidas en la Constitución de 1925, que

³⁹ EDHOLM, FELICITY, (1982), ed. «Education and Repression: Chile, WUS», p. 12: en AEDO RICHMOND, RUTH. *La Educación Privada en Chile: Un estudio histórico analítico desde el periodo colonial hasta 1990*. RIL editores, Santiago, 2000, p. 158.

⁴⁰ ROJAS WAINER, *op., cit.* pp. 58 y 59.

encargaba tal procedimiento al no efectivizarse el triunfo de una candidatura respaldada por la mayoría absoluta de la población. En efecto, la derecha, reagrupada políticamente, adquiriría un renovado peso electoral y político que se sumaba a su ya tradicional poderío económico.

El triunfo de Salvador Allende, el 4 de Septiembre de 1970, siguió estrictamente las pautas descritas. Ganó con el 36,4% de apoyo, derrotando a Jorge Alessandri por estrecho margen. Apenas instalado en el poder, implementó con determinación su programa de una «Vía chilena al socialismo»; que incluía la Nacionalización completa de las empresas del cobre (hasta ese entonces fundamentalmente en manos de empresas transnacionales norteamericanas); la profundización de la Reforma Agraria (proceso de modernización productiva y equidad social, impulsado en su primera hora, unilateralmente, por la Iglesia Católica en sus predios durante el Gobierno de Jorge Alessandri e implementada como programa de gobierno de transformación estructural durante el Gobierno de Frei Montalva) lamentablemente forzado, a sus extremos ilegales e inconstitucionales, por elementos radicalizados que buscaban «agudizar las contradicciones» acelerando artificialmente el tránsito al socialismo; la ampliación de áreas de propiedad pública en la economía, a través de expropiaciones e intervenciones de empresas industriales y bancarias; todo ello, junto a una extensión de las relaciones internacionales del gobierno chileno con países del campo socialista, como Cuba, Vietnam del Norte, Corea del Norte y China⁴¹.

La activa puesta en marcha del Programa de Gobierno de Allende dio lugar a una creciente y dramática confrontación. El enfrentamiento de Allende con sus opositores, que rápidamente se constituyeron en una eficaz mayoría parlamentaria que aisló al Gobierno de la Unidad Popular y restó posibilidades de llevar adelante su propuesta de avance hacia el socialismo en «democracia, pluralismo y libertad», de acuerdo a la caracterización que el propio Allende hiciera de sus planes en el primer Mensaje Presidencial, presentado al Congreso Pleno en mayo de 1971⁴².

Una temprana hostilidad del gobierno de Estados Unidos, muy marcada en el Presidente Richard Nixon y en su consejero de Seguridad Nacional, Henry Kissinger, contribuyó también a privar al Gobierno de Allende de un contexto de normalidad política, desde el inicio mismo de su gestión.

Junto con lo anterior, a las dificultades del Gobierno de la UP, se sumó la oposición interna de los propios partidarios del régimen y sus cercanos, que no habían definido de manera clara los derroteros por los que debía transitar la «Revolución Chilena», produciéndose una contradicción ideológica y práctica en el seno de la Unidad Popular; esto es, la pugna entre «Reforma» o «Revolución», y por ello el camino táctico para arribar a la estrategia de

⁴¹ CORREA y otros, *op., cit.*, pp. 253 a 274.

⁴² ALLENDE, SALVADOR. *Obras Escogidas*. Ediciones del Centro de Estudios Políticos Latinoamericanos Simón Bolívar, Santiago, 1992, p. 323 y sgts.

construcción del socialismo. Esta situación y la conflictividad interna del propio régimen de la UP, contribuyeron enormemente a generar en Chile un cuadro de inestabilidad política y social que había de resolverse de la manera más trágica y traumática esperable.

La crisis política que culminó en septiembre de 1973, fue el término no solamente del gobierno de la Unidad Popular. Junto a Allende, en su totalidad, se hundió el antiguo y descompuesto Régimen Republicano en Chile, y los procesos de profundización democrática tendientes a democratizar política, social y económicamente el país.

A partir de este escenario se abre la necesidad imperiosa de abordar, con análisis crítico y objetivo, nuestra historia reciente, imponiéndose una aproximación al pasado, para una mejor comprensión del presente, intentando dilucidar un conjunto de preguntas que proyectan las investigaciones por realizar: ¿que fue de los personajes más destacados de las generaciones de Jóvenes Rebeldes de los sesenta?, ¿dónde se encuentran hoy y que piensan de la época y el papel que les tocó vivir en ella?, ¿de ser posible, volverían a ser y hacer lo mismo?, ¿qué aprendizajes obtuvieron de su experiencia histórica?

No cabe duda, el imaginario social y político de los que fueron jóvenes en la década de los sesenta y principios de los setenta esta nutrido de imágenes y de la atmósfera de inquietud juvenil y rebeldía de aquellos años. Se trató, de una época épica (al margen de la cacofonía), donde los sueños de redención social de la mano de la «revolución», sea ésta en libertad o socialista, estaban al alcance de la mano. El relato cultural y político por el que transitaba la sociedad de aquel período fascinó, encantó y a la larga frustró los anhelos de cambio para la construcción de una sociedad mejor.

Muchos de los protagonistas de la época cambiaron radicalmente sus posturas con el paso de los años, y hoy en su edad madura, miran con nostalgia, pero también con algo de rubor los planteamientos que sostuvieron. Otros, se mantienen en las orillas de la transformación del mundo con el paso de los años y se resisten a cometer el «pecado de adaptación» a los nuevos tiempos, aunque esa adaptación se imponga por la propia inercia de la historia. En estos y aquellos existe una cierta porfía de tratar de ver la realidad de forma tergiversada. Unos creyendo que todo lo obrado no fue más que una aventura juvenil, la locura de la edad transformada en comportamiento masivo; los otros sostienen una visión romántica de «todo tiempo pasado fue mejor» e, incapaces de visualizar errores, se entregan a la evocación nostálgica de la «epopeya vivida», sin cuestionarla y sin cuestionarse el papel que tuvieron en ella⁴³.

En el conflicto político, del escenario histórico de fines de los años sesenta y principios de los setenta en Chile, en el marco de gobiernos pro cambios, que buscaban desde sus particulares visiones, la profundización de la democracia y la integración de la «Universi-

⁴³ Hopenhayn, *op. cit.*, p. 84 y sgts.

dad» con la «Sociedad», parece necesario reconocer el fundamental empuje que, entre otras experiencias históricas, implica la Reforma Universitaria.

El conflicto entre «reforma» y «revolución», con el paso del tiempo mutó a una continuidad adaptativa revolución-reforma «La década del sesenta, caracterizada por el utopismo de una generación sedienta de encontrar una salida a una sociedad que se ufana de sus «éxitos económicos», pero incapaz de revitalizar sus raíces conservadoras, pasará a la historia por la capacidad imaginativa de sus protagonistas. La necesidad de romper con lo viejo, encontró en esos años el asiento necesario para motivar la creación. Pero los deseos no bastan para mover montañas. Se requiere de una correlación de fuerzas capaz de derrocar a un enemigo, acostumbrado a mover los hilos de la sociedad. La ingenuidad revolucionaria fue quizás el mejor aliado de aquellos que recuperaron las riendas del poder y que las mantuvieron sin contrapeso hasta 1981, donde los antiguos del 68 encontraron en el «cambio» prometido por la izquierda cause por el que canalizar sus, ahora, más moderadas aspiraciones. Los años de experiencia les enseñaron a ser buenos reformistas en vez de revolucionarios frustrados»⁴⁴.

De las elaboraciones teóricas de nuestro criollo proceso de Reforma Universitaria, en el contexto histórico propicio de aquellos años febriles, se desprende (mutatis mutandi) una increíble cantidad de antiguos protagonistas de aquellos adecuados (para la época) impulsos revolucionarios, que hoy forman parte del «establishment», con sus también adecuados racionalismos liberales, a pesar que no es tan claro que de verdad lo sean.

Es así que, si nos concentramos sólo en lo que la «reforma universitaria» buscaba, no obstante sus relativos avances en el recorrido de los años revolucionarios por los que transitó nuestro país en la efervescente década de los sesenta y principio de los setenta, tenemos que considerarla un doble fracaso:

1. El de los cambios profundos que se pretendieron llevar a efecto en las universidades chilenas, que fueron desactivados por el proceso de contrarreforma impulsado durante el Régimen Militar; y
2. Por el cambio o mutación sustantivo de buena parte de los que fueron sus protagonistas que, una vez llegados a las esferas del poder (dese 1990 en adelante) orientaron la realidad de la Educación Superior por la lógica de los derroteros trazados por el propio Régimen Militar (al que invariable, pero sólo discursivamente, en este aspecto ese opusieron), profundizando su dirección y postulados.

Un estudio histórico más profundo y la comprensión de los sueños de redención social frustrados, protagonizados por los estudiantes universitarios en épocas de «reforma», nos

⁴⁴ MALDAVSKY, JOSÉ. «La generación de mayo de 1968» en *Realidad Universitaria*, N° 5, año 1988, Revista de Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea, pgs.147 y sgts.

permitirán dar luces sobre los procesos históricos vividos y, por cierto, los actuales movimientos en desarrollo. Teniendo presente, con la claridad que la perspectiva histórica nos recuerda, que:

«*Los sueños colectivos que sucumbieron al rigor de la historia piden a los sobrevivientes que no sucumban, a su vez, a la tentación de la letanía. El lamento podrá ser lúcido. Pero evadirlo tal vez sea el modo más sensato de velar estas difuntas historias que a pesar de su ripio dispensaron tantas esperanzas humanas, demasiado humanas*»⁴⁵.*

Bibliografía

AEDO RICHMOND, RUTH. *La Educación Privada en Chile: Un estudio histórico analítico desde el periodo colonial hasta 1990*. RIL editores, Santiago, 2000.

ALLARD, RAÚL. *35 años después: visión retrospectiva de la Reforma 1967-1973 en la Universidad Católica de Valparaíso*. Ediciones Universitarias de Valparaíso de la Universidad Católica de Valparaíso, 2002.

ALLENDE, SALVADOR. *Obras Escogidas*. Ediciones del Centro de Estudios Políticos Latinoamericanos Simón Bolívar, Santiago, 1992.

AYLWIN, MARIANA y otros. *Chile en el siglo XX*. Ed. Planeta, Santiago, 1992.

BRUNNER, JOSÉ JOAQUÍN y ÁNGEL FLISFISCH. *Los intelectuales y las instituciones de la cultura*. Ed. FLACSO, Santiago, 1983.

CALVO, CARLOS, et al, Chile: «Comprehensive Liberal Reform», in Simons, J. Ed. *Better Schools. International Lessons for Reform*, Praeger, New York, 1983.

CIFUENTES SEVES, LUIS (Editor). *La Reforma Universitaria en Chile: 1967-1973*. Editorial Universidad de Santiago, Santiago, 1997.

CORREA, SOFÍA y otros. *Historia del siglo XX chileno*. Ed. Sudamericana, Santiago, 2001.

ESPAÑA, SERGIO. «*Veinte años y un movimiento (1968-1988)*» en *Realidad Universitaria*, N° 5, año 1988, (Revista de Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea)

⁴⁵ *Op. Cit.*, Hopenhayn, Martín. Ni apocalípticos ni integrados. (Prefacio).

* Artículo recibido el 12/4/2011 y aceptado el 4/5/2011.

HOPENHAYN, MARTÍN. *Ni apocalípticos ni integrados. Aventuras de la modernidad en América Latina*. Ed. Fondo de Cultura Económica, Santiago, 1994.

HUNEEUS, CARLOS. *La Reforma Universitaria: Veinte años después*. Ed. CPU, Santiago, 1988.

JADRECIC, ALFREDO. «*La Reforma Universitaria y la Facultad de Medicina*». *Revista de Educación IV-V* N° 15-16, 1969.

MALDAVSKY, JOSÉ. «*La generación de mayo de 1968*» en *Realidad Universitaria*, N° 5, año 1988, (Revista de Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea)

ROJAS WAINER, ALEJANDRO. *El movimiento estudiantil, la reforma y la universidad en Chile, 1968-1973: de la explosión de la esperanza a la pesadilla*. en *Realidad Universitaria 1968-1988*. N° 5, año 1988 (Revista del centro de Estudios de la Realidad Contemporánea)